



Las fotografías que aparecen en este artículo fueron proporcionadas por la autora.

De los baños a las aulas Capturando grafitis para hablar sobre diversidad sexual y de género en la escuela

Christiane Sperling

Goethe Institut | Porto Alegre, Brasil
christiane.sperling@yahoo.com.br

Introducción

Actualmente el tema del respeto a la diversidad es un asunto de primer orden y de serias implicaciones políticas, educativas y psicológicas. A la hora de realizar intercambios con el profesorado sobre este tema, es común que emerjan múltiples inquietudes, malestares y angustias sobre cómo proceder frente a la diversidad de identidades sexuales y de género que habitan nuestras aulas. Por supuesto que las preocupaciones tienen que ver con aquellas expresiones sexuales y de género que se distancian de la heterosexualidad o que transgreden ideales hegemónicos o dominantes sobre cómo deben ser hombres y mujeres.

No es difícil comprender la angustia del profesorado. Mucho ha cambiado en el panorama escolar para quienes antes estaban en el lugar de estudiantes y hoy ocupan la posición de docentes. Tal vez porque en nuestras sociedades farmacopornográficas, como las denomina Beatriz Preciado, nunca antes encontramos tantos y tan constantes estímulos para pensar, hablar y hacer sexo de las más variadas formas. Tal vez porque nunca antes hubo tantas posibilidades —jurídicas y sociales— para transgredir normas sexuales y de género. Quizás porque estamos (re)descubriendo otras maneras de atravesar fronteras o posiblemente porque jamás

hubo tanta tecnología disponible para (re)inventar nuestros cuerpos. De cualquier forma, lo cierto es que cada vez resulta más complicado definir límites cuando intentamos explicar qué es un hombre o una mujer. Preguntas sobre qué significa travesti, transexual, gay, homosexual, bisexual, trisexual, queer, asexuado/a, transgénero, entre otras, inquietan a cualquier docente. Son palabras que a veces incomodan y al mismo tiempo circulan por las aulas, pasillos y patios de nuestras escuelas con tal libertad que pudiéramos hasta pensar que los cuerpos de quienes reciben estas clasificaciones transitan con dignidad, libertad y respeto.

No obstante, la realidad es otra. Sabemos que no son aislados los episodios de discriminación, burla, rechazo, exclusión y agresión hacia estudiantes que no se encajan en los patrones de género y sexualidad dominantes. Incluso las estadísticas en Brasil indican que, por día, 13 personas sufrieron algún tipo de violencia por homofobia en el 2012 y que las denuncias de casos de agresiones a la población LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis y Transexuales) aumentaron en 166% en dicho año con relación al año anterior. También se ha constatado que 99% del estudiantado reconoce algún grado de rechazo hacia la población LGBT. Estos datos evidencian que hablar sobre respeto y diversidad sexual y de género no es un asunto de moda. Es un debate urgente y pertinente que tiene que ver con todos/as nosotros/as. Es una exigencia de estos tiempos si nos interesa garantizar la existencia digna de todas las personas, y si tenemos idea de la dimensión que tiene nuestra postura como educadores/as frente a estos temas.

No obstante, en ocasiones puede ser difícil encontrar materiales o recursos didácticos para dialogar sobre género, sexualidad y respeto a la diversidad de una manera creativa y que interese al estudiantado. Tal vez los libros escolares puedan servir en algún momento para acompañar estos intercambios, sin embargo, en ellos es casi imposible encontrar identidades de género y prácticas sexuales no hegemónicas. Claro que el hecho de que los libros ignoren la existencia de otras maneras de ser hombres y mujeres

puede ser un disparador para discutir las exclusiones sociales, ya que por esa vía queda en evidencia que unas identidades son ignoradas u omitidas y otras no. Pero el texto que presentamos va en otra dirección. Se ubica precisamente en la posibilidad de utilizar un material didáctico que se encuentra al alcance del profesorado, un recurso que constituye en sí mismo una expresión de las nociones, creencias y posiciones del estudiantado con relación a temas sobre sexualidad y género; un producto colectivo, muchas veces anónimo, pero que puede decir mucho sobre discriminación, estereotipos, respeto y prejuicios: los grafitis de los baños escolares.

Entre cuatro paredes...

En las escuelas, como en otras instituciones, existe un minucioso control en torno a lo que se puede decir sobre sexualidad y género. El estudiantado no demora mucho en captar los códigos que establecen lo que se puede decir en cada lugar, en cada momento, en cada circunstancia y frente a cada interlocutor. Los baños parecen ser uno de esos lugares que son rápidamente identificados como espacios donde el control sobre lo que se dice-escribe-dibuja es menos efectivo. ¿Qué es posible encontrar sobre sexualidad y género en las paredes de los baños de las escuelas? ¿Qué puede ser dicho sobre estos temas en un lugar tan íntimo y al mismo tiempo tan público? ¿Sobre qué hablan las frases, mensajes y dibujos que, anónimos o no, convierten las puertas y paredes de los baños en locales productivos para discutir nociones sobre género y sexualidad? ¿Qué se puede decir y qué no se puede decir en este espacio? ¿Todo puede ser dicho? ¿Existe censura?

Lo que está escrito o dibujado en los baños de las escuelas no forma parte de las discusiones habituales en las aulas. Los dibujos y las frases dejados en los baños pueden ser tantos que muchas veces es difícil identificar el color original de las pinturas de las paredes. El estudiantado quiere hablar sobre estos temas, siente la necesidad de decir lo que piensa y parece que no hay otros espacios en la escuela donde pueda expresarse o dialogar abiertamente. Eso no

significa que en los baños no emerjan otras formas de control o censura como pudieran ser los comentarios o las contestaciones, donde se evidencian estigmas y prejuicios. En los baños también encontramos disputas por legitimar o desacreditar prácticas sexuales e identidades. Allí también se establecen ordenamientos, jerarquías, discriminaciones y exclusiones.

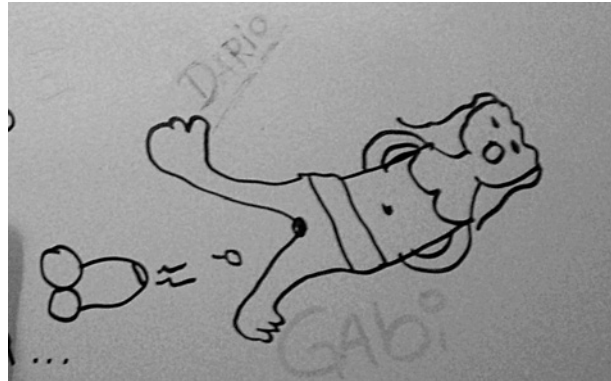
En este sentido, los grafitis de los baños constituyen un rico material para conocer lo que piensa el estudiantado sobre género y sexualidad: sus opiniones, dudas, contradicciones, inquietudes, prejuicios, enfrentamientos, aceptaciones y rechazos. Los grafitis funcionan como una válvula de escape porque a través de ellos, el estudiantado refleja preocupaciones, secretos y deseos que no caben en otro espacio escolar. Por tanto, captar lo que está en los baños y traerlo a la sala de clases para discutir lo que allí aparece puede ser escandaloso pero la familiaridad con estas expresiones colectivas también puede abrir un canal de comunicación para conversar sobre identidades y prácticas, para cuestionar posturas discriminadoras y para promover el respeto a la diversidad.

Hablar sobre género y sexualidad utilizando los grafitis de los baños como un recurso didáctico puede ser también efectivo para producir rupturas en la familiaridad acrítica del estudiantado y del profesorado frente a las situaciones de discriminación sexual y de género que cotidianamente se dan en las escuelas. No se trata de estimular o promover la realización de grafitis en los baños; la propuesta es trasladar lo que allí se dice para la sala de clases. El reto es pensar en la posibilidad de convertir los grafitis en un material didáctico de apoyo o auxilio para hablar sobre género y sexualidad, reconociendo la riqueza de su contenido y sus potencialidades analíticas para promover debates educativos a partir de algo que forma parte de la propia realidad del estudiantado.

Actividades y resultados. Captando imágenes y analizando su contenido

Analicemos ahora algunos grafitis captados entre 2010 y 2011 en los baños de una escuela pública de

enseñanza media de la región urbana de la ciudad de Porto Alegre/Brasil y algunas posibilidades de análisis.

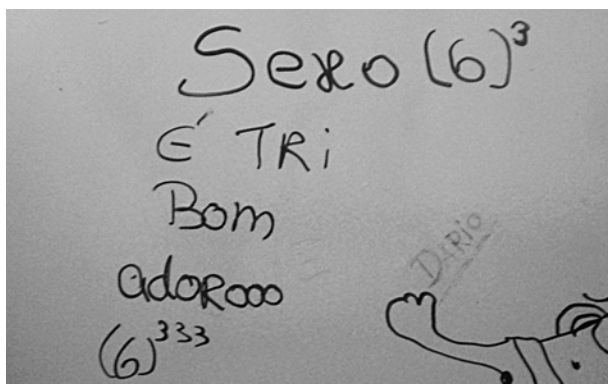


En la imagen observamos un cohete en dirección a la vagina de una mujer. Se muestra una relación heterosexual, sin embargo, se nota que el hombre es solamente representado por el pene. Es como si el pene tuviera vida propia, destacando su carácter activo y autosuficiente. Esta imagen puede ser utilizada para reflexionar sobre los significados que socialmente se atribuyen al pene, incluso como símbolo de poder, fuerza, potencia y distintivo corporal que en ocasiones sirve para establecer jerarquías entre hombres y mujeres. Esos ordenamientos que sitúan a los hombres en posiciones superiores o privilegiadas con relación a las mujeres tienen que ver con binarismos asociados al par hombre-mujer. Binarismos equivalentes, tales como fuerte-débil, activo-pasivo, racional-emocional, pueden ser objeto de cuestionamientos con el estudiantado, principalmente a partir de los estereotipos que producen y de los efectos que tienen, encuadrando a hombres y mujeres en moldes o ideales dominantes que regulan comportamientos y generan angustia cuando no son correspondidos. Resulta interesante percibir, además, que en dicha imagen la mujer tiene los brazos entrecruzados en la espalda, indicando la pasividad con que espera el “ataque” del pene.

El pene sin cuerpo puede significar también placer sin sentimientos o entrega incompleta, lo que constituye como un aspecto productivo para discutir cómo en la familia y en otros ámbitos se enseña de

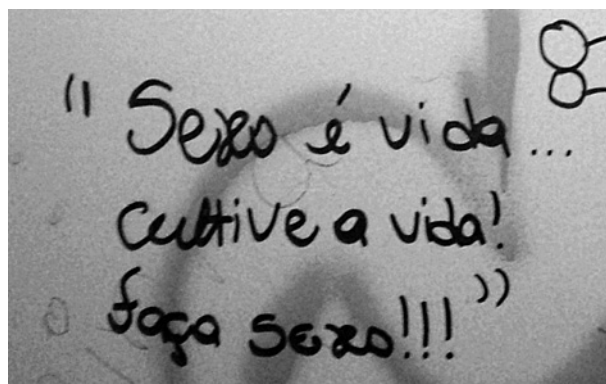
manera diferenciada cómo es que hombres y mujeres deben manifestarse a la hora de establecer vínculos de pareja. Podemos dialogar con la adolescencia qué tipo de vínculo sería éste en el cual se deposita lo racional en los hombres y lo emocional en las mujeres. ¿Por qué tanta inversión socio-cultural para que los hombres no expresen o revelen sus sentimientos y emociones?

A partir de estas ideas se pueden analizar y cuestionar los mandatos que circulan culturalmente, indicando que los hombres deben ser fuertes, valientes, arriesgados, conquistadores, proveedores, potentes y heterosexuales, mientras que las mujeres deben ser tiernas, pasivas, maternales, de gestos delicados, cuidadoras, heterosexuales, entre otros atributos. Algunas interrogantes pueden ser clave para pensar en la discriminación y promover el respeto a la diversidad: ¿qué ocurre cuando un hombre no se ajusta a estas expectativas?, ¿cómo es llamada una mujer que no encaja en este modelo?



Muchos grafitis que encontramos en los baños de chicas hablan de deseos sexuales y de placer. El placer parece ser un tema central entre las chicas y puede aprovecharse esta oportunidad para generar otras perspectivas de la sexualidad que no sólo aborden el enfoque biomédico-preventivo de enfermedades o embarazos. Es importante conversar sobre el placer que también está presente en las relaciones sexuales y que la adolescencia pueda percibir claramente los límites entre relación sexual, placer y reproducción. A través del placer se abriría una visión diferente de trabajo, por ejemplo, en la educación

sexual. El tema del placer es uno de los que más merecen ser trasladados de los baños a las aulas. Es un tema aún excluido de las discusiones con el estudiantado. Al hablar sobre placer se crea un espacio oportuno para conversar sobre el carácter diverso de las prácticas sexuales y sobre cómo existen múltiples maneras de sentir placer que no se reducen a las relaciones entre hombres y mujeres.



Resulta importante dialogar abiertamente con la adolescencia sobre prácticas no heterosexuales. Es necesario explicar que también existen hombres a los cuales les gustan otros hombres y que, de la misma forma, hay mujeres que prefieren tener sexo con otras mujeres. A veces pensamos que la adolescencia desconoce estos modos de relacionamiento, sin embargo, los grafitis evidencian otra cosa.

En la escuela donde realizamos el estudio encontramos que la homosexualidad es el tema predominante en los baños de chicos. Tal vez los baños reflejan el nivel de visibilidad social de la homosexualidad masculina y femenina. En cualquier sentido, es evidente que los chicos tienen mucho que decir y que hablar sobre prácticas homosexuales.

Estas imágenes pueden ser muy útiles para hablar sobre la homosexualidad como otra práctica sexual y hacer crítica sobre algunas nociones que describen las prácticas homosexuales como algo anormal, inmoral y hasta criminal. El asunto también abre la posibilidad de discutir sobre sexualidad y derechos humanos, ya que muchas personas homosexuales son discriminadas en sus familias, en las escuelas, en las iglesias y en los centros de trabajo.



La palabra “discreción” que aparece en algunas imágenes, en referencia a los cuidados que hay que tener en las prácticas homosexuales, revela claramente la persecución y censura existentes con relación a la homosexualidad; a partir de este aspecto podrían discutirse los diversos mecanismos existentes para desacreditar la homosexualidad y calificarla como aberración, herejía, enfermedad o desviación del comportamiento.

El hecho de no existir contestaciones o comentarios ofensivos alrededor de estos últimos grafitis puede servir también como indicador de apertura y de respeto a la diversidad.

Muchas son las posibilidades de análisis que pudieran emerger de estas imágenes y de otras tantas que recopilamos. Nuestra intención es evidenciar que podemos encontrar en los grafitis un material valioso para discutir con adolescentes temas de inclusión, género y sexualidad.

Recomendaciones para la acción

Pensando en la posibilidad de que algunos/as docentes estén motivados en capturar grafitis y trasladarlos de los baños a las salas de clase para debatir temas de género y sexualidad, presentamos a continuación algunas sugerencias que pueden ser útiles para crear espacios educativos donde se promueva la inclusión y el respeto a la diversidad.

El uso de los grafitis de los baños como material didáctico supone dos momentos previos importantes: la colecta de las imágenes y el pre-análisis de su contenido por parte del/a docente. Nos queremos detener en los cuidados que exigen estos dos momentos y también presentar algunos análisis de grafitis donde se evidencian las múltiples posibilidades de discusión que ellos pueden generar.

Para la recolección de los grafitis es importante tener en cuenta:

- encontrar un horario adecuado para entrar en los baños y poder fotografiar los grafitis sin

interrupciones. Sugerimos captar todo lo que exista en las paredes y puertas, cuidando no mezclar los grafitis del baño de las chicas con los del baño de los chicos y también de no realizar cortes o separar dibujos y frases interconectados;

- identificar los grafitis sobre género y sexualidad. Aunque éstos son temas predominantes y recurrentes, es posible encontrar también grafitis sobre religión, política, raza y otros temas. Podemos separar los grafitis que nos parezcan que son sobre otros temas pero no debemos descartarlos porque no siempre conseguimos interpretar o reconocer adecuadamente los códigos y símbolos que comparte el estudiantado. Por este motivo, los grafitis que aparentemente son sobre otros temas deben ser guardados y en el intercambio con el estudiantado confirmar si el contenido no es sobre género y sexualidad;
- realizar un pre-análisis del contenido de los grafitis. La organización de los grafitis a partir de su procedencia de baños de chicos o de chicas, puede revelar cuestiones interesantes sobre la visión que ellas y ellos pueden tener sobre temas de género y sexualidad. El pre-análisis es un examen previo que el/la docente debe realizar antes del encuentro con el estudiantado pero que no excluye ni desvaloriza la capacidad analítica del grupo y sus propias visiones sobre lo que transmiten los grafitis y los efectos de tales mensajes. El pre-análisis es importante como momento de auto-preparación del/a docente para conducir el debate desde una perspectiva inclusiva pero no debemos presentarnos como expertos en interpretar grafitis, no olvidemos que estaremos frente a sus propios/as creadores/as;
- para el análisis de los grafitis es importante que el profesorado esté familiarizado, por lo menos, con algunas nociones básicas sobre género y sexualidad. El dominio de algunos términos y conceptos como género, sexualidad, identidades, femineidades, masculinidades, homosexualidades, estereotipos de género, discriminación sexual y de género, heteronormatividad, pedagogías de género y sexualidad, entre otros, constituye una

condición para conseguir organizar y desarrollar un debate que no (re)produzca estereotipos y que promueva el respeto a la diversidad y el derecho de todas las personas a vivir con dignidad.

Lecturas sugeridas

- RAFFETTA, P.E. (2012), *La sexualidad en la escuela: grafitis en baños escolares de la ciudad de Buenos Aires*, Tesina, postítulo en Educación Sexual, Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González", Buenos Aires, en:
http://paolaraffetta.com.ar/Tesis/pao_raftetta_tesis_ed_sex.pdf
- SPELRLING, C. (2011), *Sexo forever: corpo, sexualidade e gênero nos grafitos de banheiro em uma escola pública de Porto Alegre*, Tesina, especialización en Educación, Sexualidad y Relaciones de Género, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, en:
<http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/61759/000866107.pdf?sequence=1>
- TEIXEIRA, R. Y E. OTTA (1998), "Grafitos de banheiro: um estudo de diferenças de gênero", *Estudos de Psicologia*, vol. 3, núm. 2, pp. 229-250, en:
http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-294X1998000200004&script=sci_arttext

